

SEIS NARRACIONES TRADICIONALES GUAIMIES (MOVES)

Adolfo Constenla U.

0. Introducción

En este artículo incluyo las versiones castellanas de seis narraciones tradicionales guaimies (moves). Estas narraciones fueron recogidas en 1977 a Rafael Bejarano Palacios, por entonces de 19 años de edad, originario de Villa Palacios de Limoncito, cantón de Coto Brus en la provincia de Puntarenas.

Los guaimies moves son un grupo indígena que habita en las provincias panameñas de Bocas del Toro, Chiriquí y Veraguas (en número de 35.000, aproximadamente; véase Kopesec y Kopesec, 1974) y la provincia costarricense de Puntarenas (unos 300 según Laurencich de Minelli, 1974). Su lengua pertenece a la familia chibcha difundida por la costa atlántica de Honduras y Nicaragua, la mayor parte de Costa Rica y Panamá, y buena parte de Colombia (cf. Constenla, 1981, en particular pp. 335-45). La lengua más cercana dentro de la familia, el bocotá, también se ha conocido con el nombre de guaimí (sabanero), razón por la cual empleo el término *move*, forma castellanizada de /ɲóbe / 'persona', para especificar el grupo en concreto al cual pertenecen los textos que nos ocupan.

En la bibliografía consultada no se han encontrado casi referencias a las concepciones míticas tradicionales de los guaimies fuera de las citas de Adrián de Ufeldre que hace Gladys Casimir de Brizuela (1972). Al parecer en su caso los etnólogos han concentrado la atención en los movimientos de revitalización religiosa influidos por el cristianismo más que en las concepciones tradicionales (véanse Young, 1966 y Bozzoli, 1974). El libro de narraciones guaimies editado por Melquíades Arosemena (1979), por otra parte, no incluye ningún mito sino más bien anécdotas humorísticas y narraciones de experiencias personales. Este artículo no pretende sino ser un modesto aporte al conocimiento del pensamiento mítico del grupo guaimí move y una incitación para que se efectúen recolecciones más extensas de este tipo de materiales tan importantes desde el punto de vista tanto antropológico como folclorístico.

1. Temática de las narraciones recogidas

Los temas que se presentan en las narraciones recogidas son tres, todos ellos con claras vinculaciones sudamericanas.

1.1. La catástrofe que transformó el mundo.

Este tema se da en una sola narración. El fenómeno en cuestión es el que Greimal (1967, pp. 210-11) denomina "la larga noche". De acuerdo con este autor el tema de la larga noche es particularmente importante en la mitología peruana y chilena: "Al 'Gran Fuego' sucedió la 'Larga Noche'. Los hombres no podían abandonar su casa. La mayor parte murieron de hambre". La presencia de este mito entre los guaimies reviste especial interés por las vinculaciones que sugiere con la costa del Pacífico de Sudamérica. El tema general de la catástrofe tras la cual se inicia una nueva era del mundo se encuentra en Costa Rica entre los guatusos, pero en la variante del diluvio (véase Constenla, 1976).

1.2. La gente de los cerros

Este tema se presenta también en una sola de las narraciones recogidas. Se trata de antiguos seres humanos de una raza que fue derrotada y desplazada, razón por la cual se retiró al interior de las montañas. Estos personajes están dotados de poderes sobrenaturales que emplean ocasionalmente para hostilizar a la actual humanidad, sobre todo realizando secuestros. Hay en este caso una importante coincidencia con la creencia boruca de los "encantos" (Constenla, 1979, pp. 36-7), una serie de indígenas de la época de la conquista que para no someterse a la dominación española y la cristianización habrían huido con sus tesoros al interior de las montañas y otros sitios, adquiriendo poderes sobrenaturales. La comparación entre estas creencias hace ver que los borucas se limitaron en este caso a adaptar a las circunstancias de la conquista un viejo tema nativo. Los borucas, por otra parte, presentan varias coincidencias interesantes con los guaimies tanto en materia de

lenguaje (Constenla 1981, pp. 335-45) como en materia de costumbres (por ejemplo, la clasificación de los primos en el sistema de parentesco es hawaiana en ambos casos; Young 1971, Constenla 1977).

De naturaleza semejante a la de la gente de los cerros son los llamados en castellano "brujos" que se mencionan en el mito de la larga noche. La siguiente es la descripción que me hizo Bejarano Palacios de estos personajes: "Tienen el rostro de humanos, pero el cuerpo de monos. Todos temen mucho el verlos. Son parecidos a los monos, andan sólo de noche y gritan y lloran como personas. Se aparecen por los ríos o las quebradas o incluso cerca de las casas, y esto es señal de que va a morir algún pariente de quien los ve. Por eso a muchos no les gusta ver ni monos ni personas desconocidas de noche".

1.3. Metamorfosis

Los cuatro mitos restantes tratan sobre distintos casos de metamorfosis. La metamorfosis es un tema bien frecuente en todas las mitologías, y en ello las de América no son excepción. Sin embargo, los mitos de este tema encontrados entre los guaimíes moves (y los que este mismo autor ha obtenido de los guatusos) difieren del tipo más común en las mitologías europeas e incluso en algunas de las americanas (por ejemplo, el nahualismo) en que se trata con toda claridad de bestias que adoptan forma humana y no de lo contrario. Tampoco hay, al menos en los textos en sí, alusión alguna a que dichos animales sean espíritus de alguna clase especial.

Todos los textos coinciden en la trama básica. Determinado animal adopta la forma humana y seduce a un hombre o a una mujer según el caso. Luego se descubre el fraude y el animal vuelve a su forma original al verse descubierto y desaparece o es muerto. En algunos casos uno o dos personajes de la familia del humano (por lo general un hermano y, a veces, la madre) intervienen decisivamente en el descubrimiento del fraude. Parece desprenderse de esto que en alguna era anterior, había cierta indiferenciación entre animales y humanos que permitía la intromisión de los primeros en la vida social (nada menos que en las relaciones de parentesco) y que por medio del descubrimiento del engaño dicha interferencia de la naturaleza en el orden social se corregía, a veces con una violencia que justifica la posterior enemistad u oposición entre la especie animal y la

humana. Entre los borucas he encontrado dos mitos con esta temática (en un caso se trata de una nutria y en otro de una serpiente, véase Constenla, 1979, pp. 42-61), que pareciera ser frecuente en las regiones atlánticas de Sudamérica (Lévi-Strauss trae varios ejemplos en sus mitologías, véanse por ejemplo, p. 166 y *Lo crudo y lo cocido*, pp. 97-8).

LA TRANSFORMACION DEL MUNDO

Una vez dijeron los adivinos que el sol se iba a apagar, que iba a cambiar el mundo.

Entonces la gente se organizó para hacer una casa grande rodeada por una gran cerca por sus cuatro costados, porque al apagarse el sol iban a venir los diablos y otros espíritus.

Reunieron mucho combustible. Lo que usaban como tal eran piedras, ya que ninguna otra cosa ardía, sino sólo las piedras. Y todos se recluyeron allí.

Otros no creyeron y se quedaron en sus casas. Y a éstos los diablos, los "brujos" y otros seres de los que no resisten la luz del sol se los comieron.

Entonces se escuchó cómo regresaban los muertos. Venían hablando como si estuvieran vivos, llamaban a sus hermanos.

Y en la casa rodeada por la cerca ninguno podía dormir. Al que se dormía lo arrastraban afuera los espíritus y allí lo devoraban. Todos podían oír como estaban devorando a quienes lograban sacar de la casa.

Y para ir a buscar agua tenían un perro blanco. Con él iban por el agua y regresaban de inmediato.

Y no había luz. Se alumbraban sólo con tizones de piedra. Sólo con eso podían hacer fuego.

Y así vivieron por ocho días, sin luz.

Y los adivinos dijeron que iba a volver la luz. Y volvió, pero para entonces eran pocos ya los que quedaban.

Y así vivieron, y así se transformó otra vez el mundo

Decían ellos que ya era otro mundo, que la tierra había cambiado.

Y volvieron a salir la luna y el sol.

Poca gente logró sobrevivir. Quienes no hicieron caso de los adivinos fueron todos devorados. Cuando fueron a ver sus casas, sólo pelo y huesos se encontraron.

LOS HOMBRES DE LOS CERROS

Cierta vez un hombre fue a los cerros y encontró una casa grande. Y aquella casa era un cerro. Allí vivían personas.

Hizo amistad con ellos y permaneció lo que a él le pareció un día, pero fue en realidad un año.

Cuando regresó, le dijeron:

—¿Dónde has estado?

—Estuve en una gran casa, allá había mucha gente y hacían bailes y fiestas.

—Has estado ausente todo un año, ya no creíamos que estuvieras vivo. ¿Dónde has estado?

El dijo:

—Estuve en una gran casa, no sé dónde.

Y quiso volver allá otro día; pero no encontró la casa, sino un cerro. No había gente en aquel lugar. Entonces regresó.

Ese hombre tenía un hijo y le dijo:

—No vayas por aquellos lugares; allá hay gente mala. Cuando volví, lo que había era un cerro, no una casa.

Y un día llegó una persona de aquellas a la casa del hombre y el niño pensó que era su padre y se fue con él.

El niño desapareció.

El padre lo buscó y consultó con los adivinos a ver qué se podía hacer, pero el niño no aparecía.

Un día lo vieron, estaba en la orilla del río. Entonces vino el padre y lo llamó, pero el niño no le hizo caso. Ya consideraba como su padre a aquella persona que se lo había llevado.

Y volvió a desaparecer. A veces oían sus gritos, pero no llegaban a verlo.

Otra vez, un adivino le dijo al padre que el niño iba a llegar por el aire sobre la casa y que iba a bajar.

Entonces todos se reunieron. Y cuando bajó intentaron sujetarlo, pero se les escapó. No pudieron sostenerlo ni entre todos ellos.

Por ello es que ahora no dejan que los niños salgan de noche: temen que se los roben. De noche sólo los grandes pueden salir. Si aquellas personas se roban a un niño, éste se vuelve contra los suyos. Por ello no dejan salir a los niños ni al atardecer ni por la noche. Sólo de día o acompañados por personas mayores los dejan salir.

Pues aquellas personas son como humanos, pero no viven como nosotros: viven en el aire, se pueden aparecer tanto en forma de gente como en forma de animales. Son gente que en otra época peleó con otra raza y fue vencida. Entonces se fueron a vivir a los cerros; buscaron otro mundo

para vivir. Los cerros son las casas de ellos. Y los que ganaron son los que viven sobre la tierra. Por esta razón en los cerros se oye música, ellos viven todavía allí.

LOS TIGRES

Había una muchacha y llegaban dos hombres a su casa como pretendientes.

Ambos eran altos y usaban una prenda rayada a modo de camiseta.

La muchacha no sabía con cual quedarse. Ambos le gustaban mucho.

Y un día, cuando estaba uno de ellos en la casa, llegó el otro. Entonces se dio cuenta de que la muchacha tenía otro pretendiente y lo esperó fuera de la casa para pelear con él. El otro no aceptó hacerlo allí sino que le dijo:

—En tal lugar pelearémos.

Y al día siguiente fueron a pelear.

Pero un hermano de la muchacha los había escuchado y se fue a ver el pleito. Llegó al lugar que habían acordado los pretendientes y había allí dos tigres peleando.

Cuando volvió le preguntó la muchacha:

—¿Qué ocurrió?

Le respondió:

—Nada, sólo vi dos tigres peleando.

Y al día siguiente, se presentó uno de los muchachos. Y la muchacha le preguntó:

—¿Peleaste con el otro o no?

El le respondió:

—Sí, peleamos.

Entonces la muchacha le dijo:

—Pues en el lugar que escogisteis sólo vieron dos tigres peleando.

Y al oír esto él se transformó en tigre y se fue para la selva. Y ya nunca volvió a llegar.

LA SERPIENTE

Cierta vez llegaba al caserío una mujer muy hermosa.

Y había un muchacho que pensaba: "Me gusta esa mujer".

Y la mujer siempre llegaba allá.

Entonces el joven se enamoró de ella, y una noche durmieron juntos.

Al día siguiente le dijo él a su madre:

—Ya tengo mujer.

Y ella le preguntó:

—¿Quién es?

—La que llega por las tardes.

Y le preguntó la madre:

—¿Dónde vive ella?

—Por allá, abajo. Pasado mañana iré a buscarla.

Esa noche la madre tuvo un sueño. Soñó que su hijo vivía con una serpiente, y sintió mucho miedo.

Y cuando el muchacho fue a buscar a su mujer, un hermano suyo lo siguió.

El muchacho llegó donde había un árbol grande en la selva y comenzó a llamarla:

—Dijiste que me esperarías aquí. ¿Dónde estás?

Y la muchacha no aparecía. Entonces él se puso a llamarla con silbidos.

Y al cabo de un rato salió la muchacha de debajo del árbol. Pero no era una muchacha, sino una gran serpiente que comenzó a enroscarse en el cuerpo de su amante.

Entretanto, el hermano que lo había seguido lo observaba todo muy atemorizado.

Y cuando hubo terminado de enroscarse la serpiente en su esposo, salió y dijo:

—Voy a matar a tu serpiente.

Entonces su hermano le dijo:

—No la ataques; si lo haces me morderá.

Pero aquel no le hizo caso y la hirió.

Y la serpiente, al sentirse herida, mordió de inmediato a su marido.

Este murió, lo mismo que ella.

Desde entonces las serpientes se enemistaron con los humanos. Se volvieron contra ellos, y así es todavía en la actualidad.

LA DANTA

Había una vez un muchacho. Y un día que fue a cazar se encontró en la selva con una mujer muy corpulenta y hermosa.

Conversaron y él le dijo:

—Me gustas mucho.

Ella le respondió:

—Ven algún día a mi casa.

De regreso a su casa, el muchacho iba pensando en ella y recordó que no sabía dónde vivía.

Al día siguiente volvió a buscarla, la vio y le preguntó:

—¿Dónde vives?

Y ella le respondió:

—Vivo en aquella casa que se ve allá.

Y él le dijo:

—Mañana iré por tu casa.

Entonces, al día siguiente fue él a aquel lugar y no encontró a la mujer: sólo había una gran danta.

Entonces regresó a su casa.

Y al siguiente día, volvió a ir y estaba allí la mujer, y le dijo:

—Ayer pasé buscándote y no estabas.

Y ella le contestó:

—Yo vivo en aquellas casas. Ayer estaba allí y te vi pasar, pero no me hablaste.

El muchacho se asustó mucho. Entonces la mujer le dijo:

—Hoy iré a tu casa.

Y en la tarde llegó la mujer.

Y la madre le preguntó al joven:

—¿Dónde vive mi nuera?

—Por allá, en la selva.

Y en la noche durmieron juntos.

Al día siguiente, el muchacho le dijo a su esposa que iba a ir a la casa de ella.

Y en la tarde llegó y vio que allí había muchas otras mujeres muy parecidas a la suya.

Luego, conversando con ella, le dijo:

—Quiero ir a montar.

Y ella le preguntó:

—¿Adónde?

—Por allá, por otros cerros.

Y pasó la noche en aquella casa. A la mañana siguiente se fue a montar y mató una danta.

Y cuando regresó a la casa de su esposa se encontró con que había muerto una de las mujeres que allí había.

El pensó: "¡Qué extraño!"

Y de regreso en su casa le contó a su madre:

—Se murió una de las muchachas.

Y, al día siguiente, fue de nuevo a montar y mató otra danta.

Y nuevamente encontró muerta a otra de las mujeres al ir a la casa de su esposa.

Entonces se dio cuenta de que las mujeres aquellas eran dantas.

Y se trajo a su esposa a la casa de sus padres.

Luego salió mientras su mujer andaba trayendo agua y su madre iba a cortar una palma.

Y cuando volvió, vio una danta en la casa y la mató. Y ésta se convirtió en su esposa.

Y desde entonces las dantas se enemistaron con los humanos y no volvieron a adoptar la figura humana.

LA PAVA MACHO

Una pava macho tomaba figura de un hombre alto. Llegaba a los bailes y una muchacha se enamoró de él. Y cuando bailó con él le dijo:

— ¿Cuándo me vas a llevar a tu casa?

— Bueno, tal día tenemos fiesta. Si quieres, puedes ir.

Entonces la muchacha se puso muy contenta y se dispuso a ir a la fiesta. Y el hombre le había dejado su dirección.

Y llegado el día se fue con un hermano. Y

llegaron a donde se suponía que era el baile. Allí había muchas pavas comiendo frutas y haciendo ruido, pero no vieron al hombre. Entonces regresaron.

Al día siguiente llegó el hombre, era alto y llevaba un pañuelo rojo en la cabeza.

Le dijo:

— ¿Por qué no fuiste a la fiesta?

Y le respondió:

— Sí, fui; pero sólo encontré pavas.

Y, al decir esto, él se transformó en pava y nunca volvió a llegar.

BIBLIOGRAFÍA

- Arosemena, Melquíades. 1979. (ed.) *Kuke ni brai krikwe* — (Los pescadores), Editora de la Nación, Panamá.
- Bozzoli de Wille, María Eugenia. "Ticos, guaymés e italianos en Coto Brus", *América Indígena* 34 (2).
- Casimir de Brizuela, Gladys. 1972. "Etnografía antigua de Panamá", *América Indígena* 32 (1).
- Constenla Umaña, Adolfo. 1976. "Cuatro textos de la literatura oral guatusa", *Forja, Revista de Arte y Ciencia del Semanario Universidad*, 21-4-5.
- . 1977. "La terminología de parentesco de los indios borucas", *Revista de Filología y Lingüística* 5 (3).
- . 1981. *Comparative Chibchan Phonology*, Tesis doctoral, Universidad de Pensilvania.
- Constenla Umaña, Adolfo y Espíritu S. Maroto
- Rojas. 1979. *Leyendas y tradiciones borucas*, Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.
- Greimal, P. 1967. *Mitologías de las estepas, de los bosques y de las islas*, Vitoria.
- Kopeseć, Michael y Bonnie M. Kopeseć. 1974. "La jerarquía fonológica del guaymí", en: *Lenguas de Panamá, Tomo I, Sistemas fonológicos*, Editora de La Nación, Panamá.
- Laurencich de Minelli, Laura. 1974. "Un grupo de indios guaymí en Costa Rica", *América Indígena* 34 (2).
- Lévi-Strauss, Claude. 1971. *Lo crudo y lo cocido*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.
- . 1971. *De la miel a las cenizas*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.
- Young, Phillip. 1971. *NGAWBE: tradition and change among the western Guaymí of Panama*, University of Illinois Press, Urbana.

